

EL FUEGO INEXTINGUIBLE

ILUMÍNAME, SEÑOR

Ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
transformame, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname, Señor, con tu Espíritu,
ilumíname y transformame, Señor.

Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (2)

DEFINIENDO ESPIRITUALIDAD

“La espiritualidad tiene que ver más con el agradecimiento a Dios por el regalo de su amor incondicional que con cualquier práctica piadosa. A fin de cuentas, la gratitud es la raíz de toda virtud, es el fundamento del amor y la caridad. Marcelino lo entendió y nos invita a nosotros a hacer hoy lo mismo.

Una de las ventajas de nuestra época, aunque a algunos les cueste aceptarlo, es la conciencia creciente de que la espiritualidad se relaciona más con el fuego inextinguible que arde dentro de nosotros que un camino que asciende por la escala de las virtudes. Los ejercicios de piedad desprovistos de pasión no lo sostienen a uno mucho tiempo.

Hay quienes dicen que llevan dentro pasión a raudales. Además admitimos que esta fuerza conductora que subyace en el fondo de nuestra experiencia humana es la que alimenta el amor, la creatividad y la esperanza que anima la vida. Y a pesar de ello somos reacios a admitir que esa pasión es también parte íntima de nuestra espiritualidad.” (H. Seán Sammon, SG., Una Revolución del Corazón, Roma, 2003, p.51)

Ven, Espíritu creador

Ven, Espíritu Santo, ven ...
Vuelve a venir a nuestra vida
para que hoy sea un nuevo Pentecostés...

Ven, Espíritu creador,
vuelve a renovar en nosotros tu aliento de vida,
y tu imagen de Dios...

Ven, Espíritu consolador,
llena de consuelo nuestro ánimo caído,
alegra el corazón desolado y encogido...

Ven, Espíritu Santo,
perdona nuestros pecados,
libéranos de nuestras esclavitudes,
santifica nuestra alma...



Ven, Espíritu de paz,
aplaca mis tormentas y zozobras,
libérame de mi impaciencia,
pacifica mi horizonte y mi esperanza,
inunda de paz toda mi existencia...

Ven, Espíritu de amor, libérame de mi egoísmo,
extiende mi amor a todo hombre,
cambia mi corazón por el tuyo...
Ven, Espíritu de vida,
levanta mi espíritu adormecido,
despierta mi existencia a tu nueva vida

PALABRA DE DIOS

"Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio rasgarse los cielos y al Espíritu descender sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz desde los cielos: 'Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco'." (Mc 1, 9-11)

ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Dejamos unos minutos para dejar que surja la oración en nosotros a partir de los textos utilizados anteriormente.

El modo de participación, para esta oración, puede ser seguir la siguiente estructura:

Ven, Espíritu de Dios, porque..., o bien, Ven, Espíritu de Dios, para...



CANTO FINAL: ESPERANDO CON MARÍA

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó;
con María, sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.

Pues sus ojos se abrieron y también su corazón;
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor.
Esperando con María se llenaron del Señor
porque Dios está presente si está limpio el corazón.